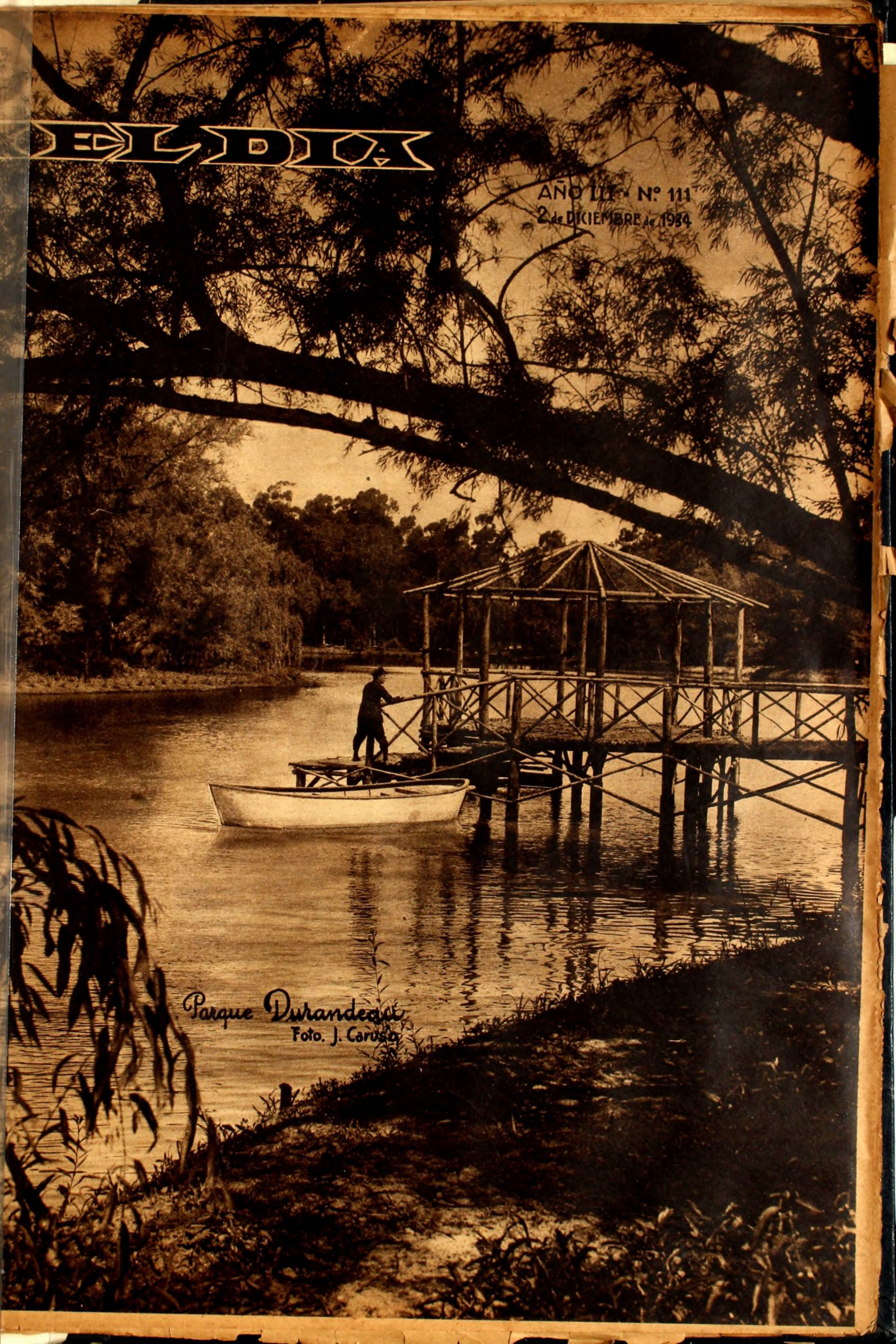
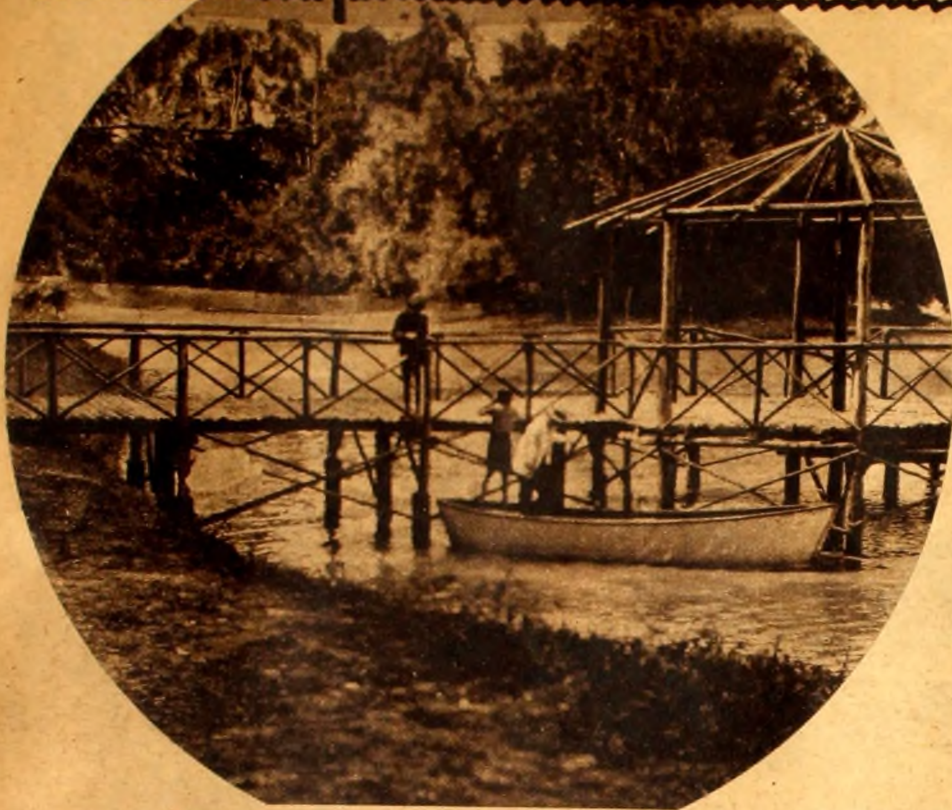
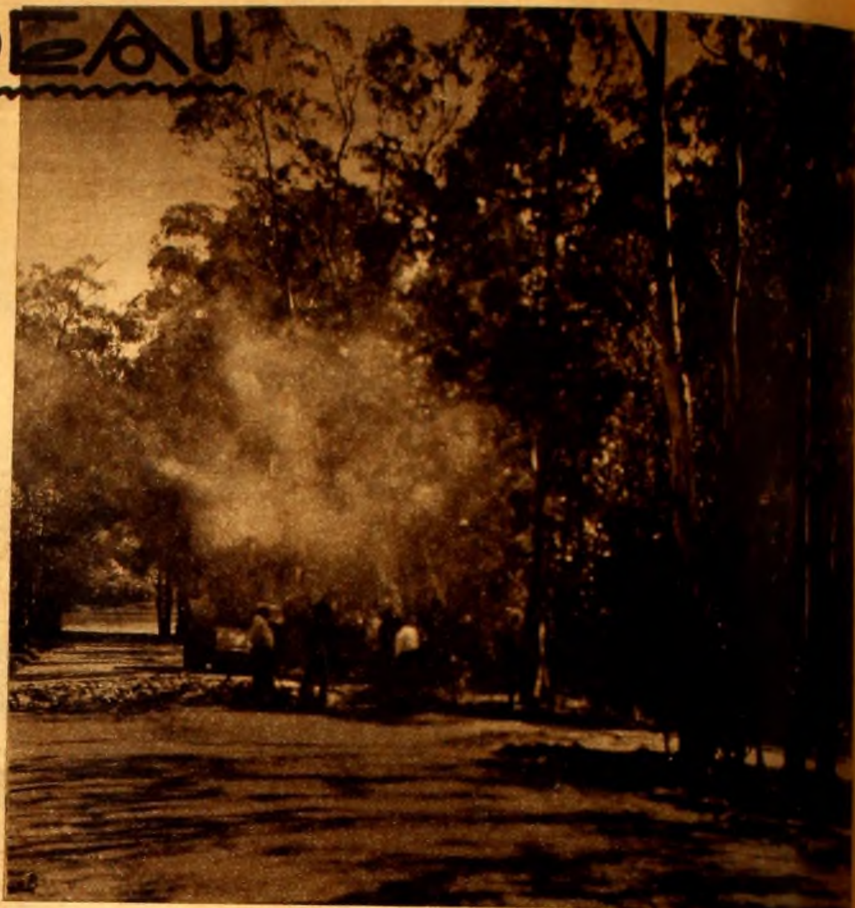


Parque Durandeau
Foto. J. Caruso

PARQUE DURANDEAU



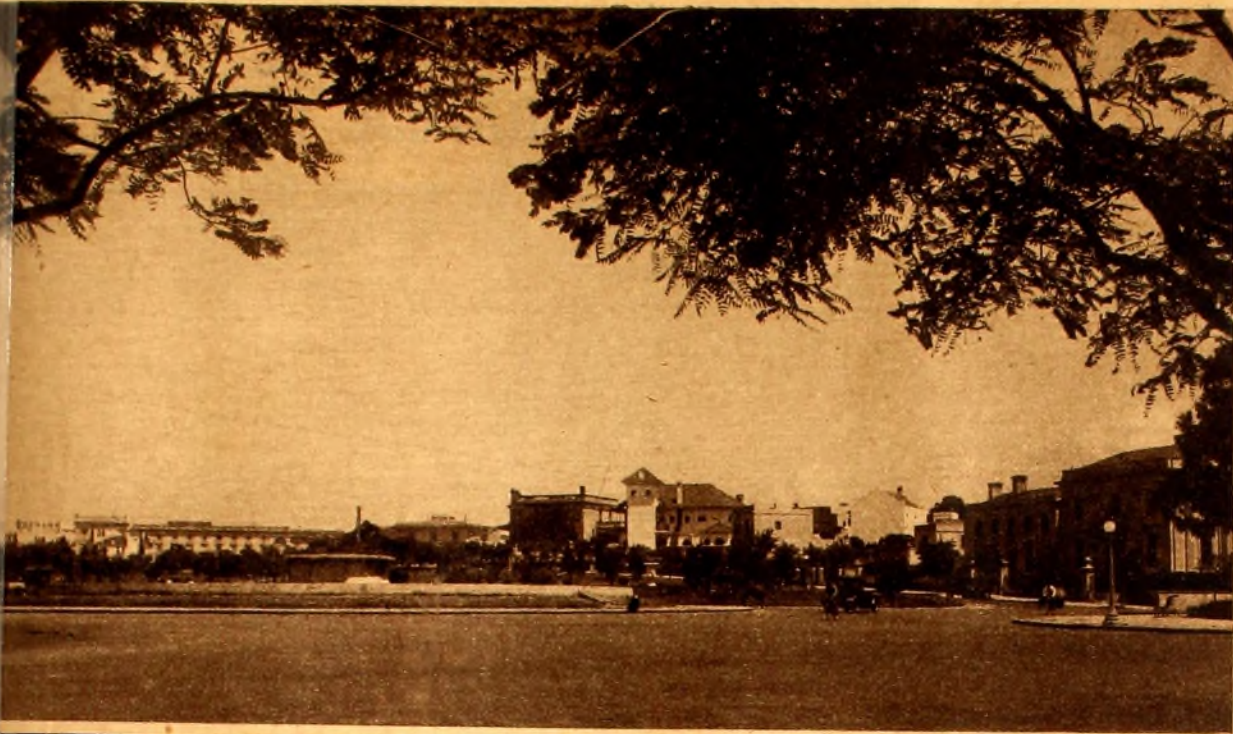








EL PARQUE DURANDEAU, cecano al balneario de Carrasco, es uno de los bellos lugares de la ciudad, derivando de su actual aspecto rústico un nuevo encanto que agregar a la frondosidad de su arboleda, los claros que forman plazoletas naturales elegidas para pic_nics, la extensa laguna con abundancia de aves decorativas en sus orillas, e infinitas bellezas naturales que indujeron al gobierno legal a adquirir para el pueblo ese paseo propiedad particular adquirida en favorables condiciones.

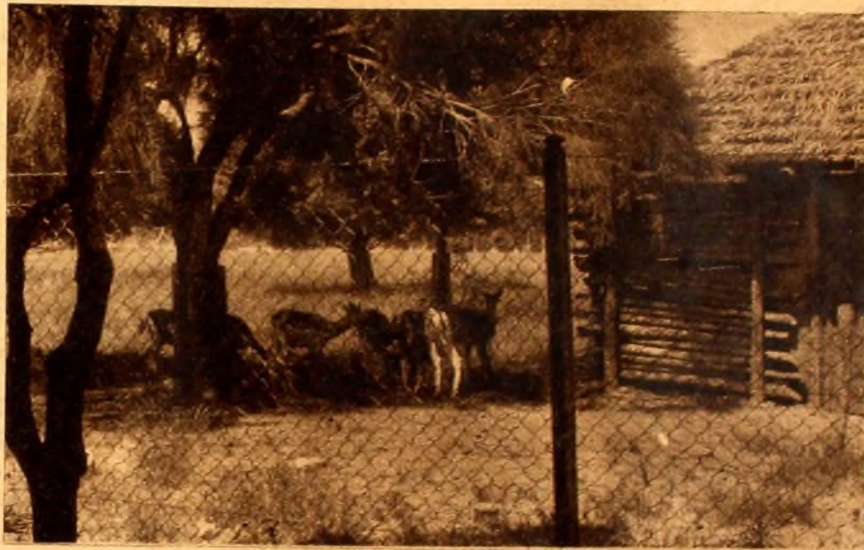


Parque Batlle Ordoñez.

El impulso de urbanismo dado a la ciudad por el ex Concejo de Administración Departamental, convirtió lo que era un campo árido en el inmenso Parque José Batlle y Ordoñez, que tiene trazadas amplias avenidas y al que se le han procurado bellas perspectivas, de las que ofrecemos algunos aspectos.

El propósito, ya realizado en muy buena parte, de instalar en este lugar las legaciones extranjeras, le dará en el futuro una característica particular a este parque, señoril y popular al mismo tiempo.









EL GLORIOSO CAPITAN MANUEL ARTIGAS INSCRIPTO EN LA PIRAMIDE DE MAYO.—



RETRATO Y AUTOGRAFO DEL CAPITAN MANUEL A. ARTIGAS

HIJO de Esteban Artigas y de Ana López, nacía en Montevideo el 28 de Marzo de 1774, Don Manuel Antonio Artigas, quien a los 23 años contraía matrimonio en la ciudad de Minas con Mariana Fernández, natural de Maldonado.

Los sucesos políticos del momento, lo obligaron a trasladarse a Buenos Aires donde conquistó un puesto de primera fila entre la juventud que iniciaba ya sus trabajos de libertad e independencia y así entró a formar parte de los famosos "chisperos" que fueron el eje del gran movimiento revolucionario de Mayo de 1810, que debía terminar con el Virreinato del Río de la Plata.

Creado el regimiento "América" por la Junta Gubernativa, en la necesidad de aumentar el caudal de sus fuerzas, Don Manuel Artigas fué llamado para comandar la 6.a compañía, recibiendo el cargo de Capitán.

Para secundar la labor de la Junta, el general Belgrano inicia una expedición militar al Paraguay, distinguiendo al Capitán Artigas con el nombramiento de Ayudante de Campo, "dada la confianza que le inspiraban sus cualidades sobresalientes de oficial valiente, intelectual y pundonoroso".

De regreso de esa campaña, donde se distinguió notablemente por sus actos de arrojo y heroísmo, se inician en la Banda Oriental los primeros pronunciamientos y de inmediato Don Manuel Artigas y su primo hermano Don José Gervasio se pusieron a las órdenes de la Junta de Gobierno, para la campaña que debía iniciarse en este territorio y fué así que el 25 de Abril de 1811,



LA MUERTE DEL CAPITAN ARTIGAS EN LA TOMA DE SAN JOSE, FRENTE AL EDIFICIO COLONIAL QUE AUN EXISTE

LA JUNTA PROVISIONAL GUBERNATIVA ...
del Rio de la Plata a Nombre del ...

Atendiendo á los meritos y servicios de Dn Manuel Artigas y a la formacion del nuebo Regimiento de America que esta decretado

há venido la Junta en conferirle el empleo de Capn de la 6a Compa de dho Regimto concediendole las gracias exenciones y prerogativas, que por éste Titulo le corresponden. Por tanto manda y ordena, se le haya, tenga y reconozca por tal Capn de dha Compa, para lo que le hizo expedir el presente Despacho, firmado y refrendado del Infrascripto Secretario, del qual se tomará razon en la Contaduria de Cuentas, y en la general de Exercito y Real Hacienda de este Vireynato.

Dado en Buenos-Ayres a veinte y siete de Junio de mil ochocientos diez

Cornelio de Saavedra — Dr Juan José Castelli — Ml. Belgrano

Miguel de Azcuenaga — Dr Manl Alberti

Domingo Matheu — Juan Larrea

Dr Mariano Moreno, Secreto



V. E. confiere el empleo de Capn de la 6a Compa del nuebo Regimto de America a Dn Manuel Artigas

DOCUMENTO DESIGNANDO A MANUEL ARTIGAS, CAPITAN DEL REGIMIENTO "AMERICA"

después de diversas escaramuzas, el Capitán Artigas al frente de un grupo de patriotas sitiaba la villa de San José, reclamando urgentemente el auxilio de Benavídez, para poder así iniciar el asalto de la plaza, lo que se verificó al día siguiente.

Los realistas, con fuerzas aguerridas, bien municionados, atrincherados detrás de largos fosos, ubicando la infantería en las alturas que les permitía hacer un fuego mortífero y al frente dos cañones de grueso calibre en esas condiciones estaban preparados a recibir el ataque de los patriotas.

El Capitán Artigas, al frente de sus milicias, que debió desmontar y a cuerpo libre —los más con arma blanca—atropellaron y pelearon cuatro horas sin descanso y como leones, haciendo de tal manera irresistible aquella acometida de valientes, que la Plaza







...EDALLAS CONMEMORATIVAS DE LA ...SCRIPCION DEL NOMBRE DE ARTIGAS EN LA PIRAMIDE



LA PIRAMIDE EN LA PLAZA DE LA VICTORIA DE BUENOS AIRES, LEVANTADA PARA GRABAR EL NOMBRE DE LAS VICTIMAS DE LA INDEPENDENCIA, por E. E. Vidal, 1820

...an José debió rendirse a los patriotas, ...el rigor de las armas, quedando muer... ...prisioneros todos los defensores.
...esgraciadamente Manuel Artigas, que ...caído herido en una pierna, en el fra... ...el combate, sucumbía días después y era ...imero de los revolucionarios de Mayo ...ió a su causa el sacrificio de su vida.
...Junta Gubernativa de Buenos Aires, ...de Julio de 1811, decretaba que el ...e de Manuel Artigas fuera inscripto ...Pirámide de Mayo, como honrosa dis..., para recuerdo de las generaciones ...eras y para estimular las acciones he... ...de sus leales servidores, a la vez que ...proclama al pueblo les decía: "El úl... ...eríodo de sus vidas fué bien corto ...endo también a Pereyra de Lucena) ...obrado para que descubrieran los ta... ...el celo y las virtudes de unos héroes". ...erecos, vosotros padres y madres de ...a sus cuerpos ensangrentados: lla... ...vuestros hijos y contadles la historia ...astre y cuando se inflamen sus ojos, enseñadles la casa tutelar donde han vivido; dadles armas, abrazadles y que partan para que vuelvan vencedores o para que mueran como Manuel Artigas y Lucena en brazos de la gloria y de la libertad".

La Junta Gubernativa pidió al Cabildo que hiciera grabar los nombres en la Pirámide a la brevedad posible. El Triunvirato también reclamó el cumplimiento de aquella resolución: en 1856 se pidió nuevamente y ...sión en 1891, el pueblo argentino —a los 80 años del decreto— hizo efectiva aquella resolución.

DE LA COLECCION DEL

SEÑOR ROBERTO PIETRACAPRINA.



LA PLACA COLOCADA CON EL NOMBRE DE MANUEL ARTIGAS, EN CUMPLIMIENTO DEL DECRETO DE JULIO DE 1811



EL CABILDO Y LA PIRAMIDE DE MAYO EN 1833, LITOGRAFIA DE IBARRA

LA REVELACION DE 1934: SHIRLEY TEMPLE EN "EL ENCANTO DEL HOGAR"





PRIMERO la nota única de la grácia cándida, en "Seamos optimistas"; y en seguida el primer plano de "Dejada en prenda" y de "El encanto de el hogar", señalan la carrera cinematográfica de esta actricilla Shirley Temple, metida ya en el corazón de los públicos más dispares, a fuerza de simpatía y de personalidad, de despliegue de unos recursos inverosímiles a su edad, y de expresiones maravillosas. ¿Quién baila, si no, como ella, con esa gracia de movimientos en los que no se sabe si apreciar más el ritmo o la línea? ¿Quién oye, como ella, hablar a los mayores, pendiente de las palabras y de los ojos, no en una comprensión, sino en una anticipación, en una adivinación casi de lo que le dicen? ¿Quién ríe así, de pronto, como ella, y tiene el rostro pícaro, malicioso, y puede, al segundo, llegar al mohín compungido sin que se advierta un esfuerzo? ¿Quién, en fin, tiene sus mejillas de manzana, y su naricilla respingada, y su rulo rubio? Porque ya decimos que Shirley Temple se gana su público por la simpatía enorme de sus cinco años pasmosos, con sólo ser ella; pero la verdadera conquista comienza cuando, en el más absoluto olvido de la cámara, ésta le capta una por una sus expresiones y le va anotando, instante por instante, la multiplicidad de su arte. Arte, sí, dicho sin rodeos. No desentrañemos lo que de espontáneo o de estudio haya en la actriz: dónde está el director y dónde sólo ella, como en un juego más de su edad. Lo esencial es que Shirley Temple ofrece desde la tela, toda ella, una estupenda labor artística, perceptible en la voz, en la mirada, en las manos, en el aplomo de su agilidad, y, sobre todo, en la compenetración con sus compañeros. La escena de "El encanto del hogar", al lado de un James Dunn que se encuentra más cómodo que en todos sus papeles pasados; la escena de la fiesta, con el canto, el recitado y el baile, es, en este sentido, definitiva para valorar ese arte de la niña-actriz. Prendida de la voz del actor, va cantando Shirley Temple y viviendo el momento sin un dejo siquiera de falta de control. Canta y ríe y baila, porque así está marcado, pero lo demás lo pone ella, totalmente. Es suyo como sus ojos y su risa, y su grito de burla inconfundible. Por eso decimos que entre la espontaneidad y el estudio, si quisiéramos saber donde concluye la una y comienza el otro, se nos haría dificultoso. Tan dificultoso como es fácil apreciar de inmediato, y para citar ejemplos, el "trabajo" de Jackie Cooper, o el de aquella otra niña que se hizo grande: Mitzi Green, y que nunca pudo parecer niña. Niña como Shirley Temple, en la limpia alegria despreocupada de sus cinco años. Así como es bebe el baby Leroy para apenas una película más si alcanza ya a ella. No esperamos tampoco un rápido suceso de la maravillosa protagonista de "Dejada en prenda" y después el olvido. Antes bien, precisamente por lo que hay en la niña de suyo auténtico, desligado de su niñez, es que le aguarda una prolongada permanencia en el cinematógrafo. Le basta para sus facultades naturales sólo la libertad, ese como jugar que puede parecer su arte completo al espectador común. Cuando Shirley Temple tenga para sí, igual que en "El encanto del hogar", actores de la simpatía personal de Dunn y de Claire Trevor y cuando lo suyo sea un largo juego de escondite, de imitación, de bromas propias, Shirley Temple no podrá variar sino en un mejoramiento continuo. Entretanto, más lindo es y quizá más inteligente para el crítico a quien se le exige buscar el "quid" de todo, dejarse llevar por el encanto inefable, limpio, aéreo, de esta niña actriz que entre saltos se ha metido en el corazón idéntico de todos los públicos.







comentario de HENRI NIGER

estilizaciones de AMANDA LUCIA





RICARDO CORTEZ ASISTE CON SU "RECIENTE" ESPOSA, CHRISTINE LEE, A LA INAUGURACION DE LAS CARRERAS DE SEIS DIAS EN EL GILMORE STADIUM DE LOS ANGELES. —1— EN LA MISMA PRUEBA DEPORTIVA BEN LYON Y BEBE DANIELS. —2— MICHAEL TIBBETT, HEREDERO DEL TENOR QUE NO PUDO INTERESAR COMO ARTISTA EN EL CINE, INSPECCIONA LA ILUSTRE GARGANTA DE SU PADRE. —3— ELISSA LANDI ESTAMPA SU AUTOGRAFO EN LOS PRIMEROS EJEMPLARES QUE SE PONEN EN VENTA DE SU TERCER LIBRO. —4— RALPH FORBES Y HEATER ANGEL SE PRESENTAN POR PRIMERA VEZ EN PUBLICO DESPUES DE SU SORPRESIVO ENLACE EN YUMA, ARIZONA. —5— SHIRLEY TEMPLE PRACTICA SOCIABILIDAD VISITANDO A WARNER BAXTER MIENTRAS TOMA SU LUNCH EN LOS COMEDORES DE MOVIETONE CITY.



Cines









PABLO CEZANNE

PINTOR francés nacido en Aix (Provenza), en el año 1839. La manera de Cézanne ha ejercido poderosa influencia en la mayoría de los pintores posteriores, ninguno de los cuales, sin embargo, ...eguido igualar a su modelo. Ha pintado ...s, frutas, retratos, y desnudos de fuerza ... Su estilo, muy personal, lo clasificaba ...mo diciendo que "era el primitivo de la ... que había descubierto "haciendo refe... —sin duda— a la influencia que había ...rcer en sus sucesores. Su retirada vida y ...ndancia de sus obras, invariablemente re... ...s por los jurados de los salones de Paris, ... las mandaba con inquebrantable cons... la necesidad que ciertos críticos tenían ...ablecer novísimas teorías; y las cualida... ... fuerza y sencillez que indudablemente ...an sus obras, creáronle una aureola que ...tó durante los últimos años de su vida. ...mpletamente indiferente acerca del des... ...inal de sus obras y al abrigo de las nece... ...s de la vida, no firmaba ningún cuadro, ...onándolos muchas veces, y permitiendo ... hijo los destrozase jugando.

...urió el 22 de Octubre de 1906.



RIO DE LA PLATA
N.
O.
E.
S.
EL DIA - G. SOLAR.
DEPTO DE CANELONES
DEPTO DE SANTIAGO VAZQUEZ
MONTEVIDEO
SAN JOSE
CARRETERA MONTEVIDEO - COLONIA
CARRETERA LICITADA
LIBERTAD
Km 52.100
50Km
30Km
40Km
60Km
70Km
74Km
80Km
90Km
Km 80
Km 102
100Km
20K
80Km 30
73Km 100
AUTODROMO NACIONAL
I. DEL TIGRE
Arroyo Cufré
Arroyo del Juncal
Arroyo del Sauce
Arroyo las Toscas
Arroyo de la Boyada
Pº de la Boyada
Aº Luís Pereira
Cª Grande
Cª del Ciego
Pº de Burgos
Cª La Guardia
Aº San Miguel
Aº del Sauce
Aº Isla Mala
Arroyo San Gregorio
Aº Juncal
Cª de la Guardia
Aº de los Ceibos
Arroyo Mauricio
Aº del Sarandí
Aº del Tala
Aº Juncal
Aº Llano
Arroyo Pavón
Arroyo Grande
Arroyo del Sauce
Arroyo Gregorio
Cda Chica
Cañada Grande
Castellanos
Arroyo Valdez
Río San José
Aº Sauce
Arroyo Cagancha
Aº Las Flores
Cda Sauce
Arroyo Sarandí
Arroyo del Tigre
Arroyo Tropa Vieja
Arroyo Sarandí Grande
Sarandí Chico
Río Santa Lucía
Pº de Belastiquí
Pº del Bote
Arroyo de Durán
Aº las Brujas
Aº Colorado
Aº de las Piedras
AGUAS CORRIENTES
Pº de las Piedras
CANELONES
Sta LUCIA
Pº del Soldado
Aº Canelón Grande
Aº Canelón Chico
ITUZAINGO
Est. CAPURRO
25 DE AGOSTO
Aº del Medio
Arroyo
FERRO CARRIL
CARRETERA
CONCORDIA
PAULLIER

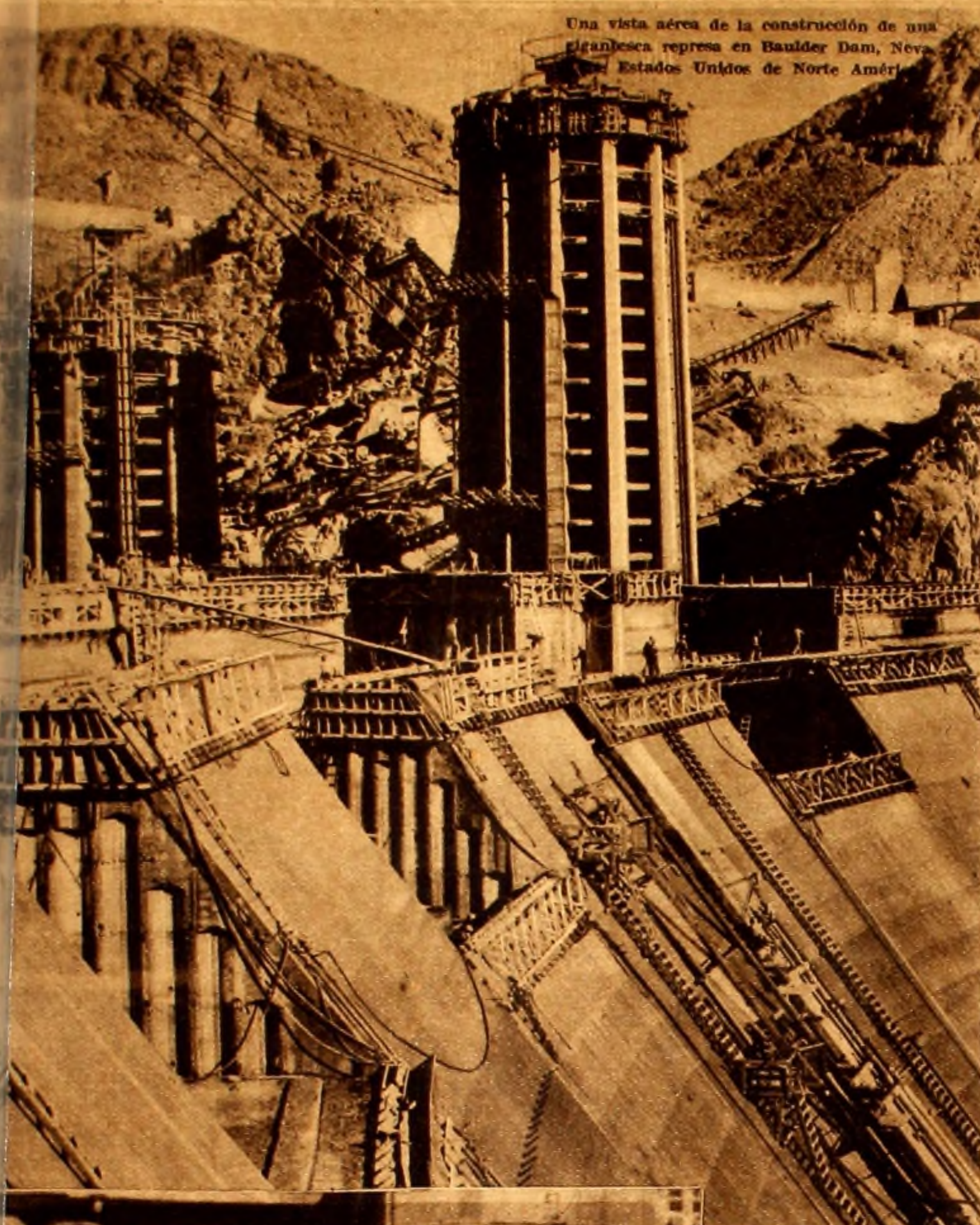


Plano del departamento de San José, en el que se marcan las principales carreteras, con kilometraje. En primer término se destaca el trazado de la carretera Montevideo-Colonia, en el cruce por el Departamento, y en segundo término, la de Montevideo-Mercedes, que, como se advertirá, está construida hasta el kilómetro 130, terminándose tres y medios kilómetros hasta Mal Abrigo. De Mercedes hasta La Lata, está terminada, faltando el trozo de unión entre La Lata y Mal Abrigo, que es de 70 kilómetros. El camino de San José a Trinidad, está terminado hasta el kilómetro 120, y el camino construido de Estación Rodriguez a Paso de Cames también está construido, siendo su extensión -desde Montevideo,- de 108 kilómetros. Estos datos fueron facilitados por la Dirección de Vialidad, y confeccionado por nuestro cartografo G. Soler.



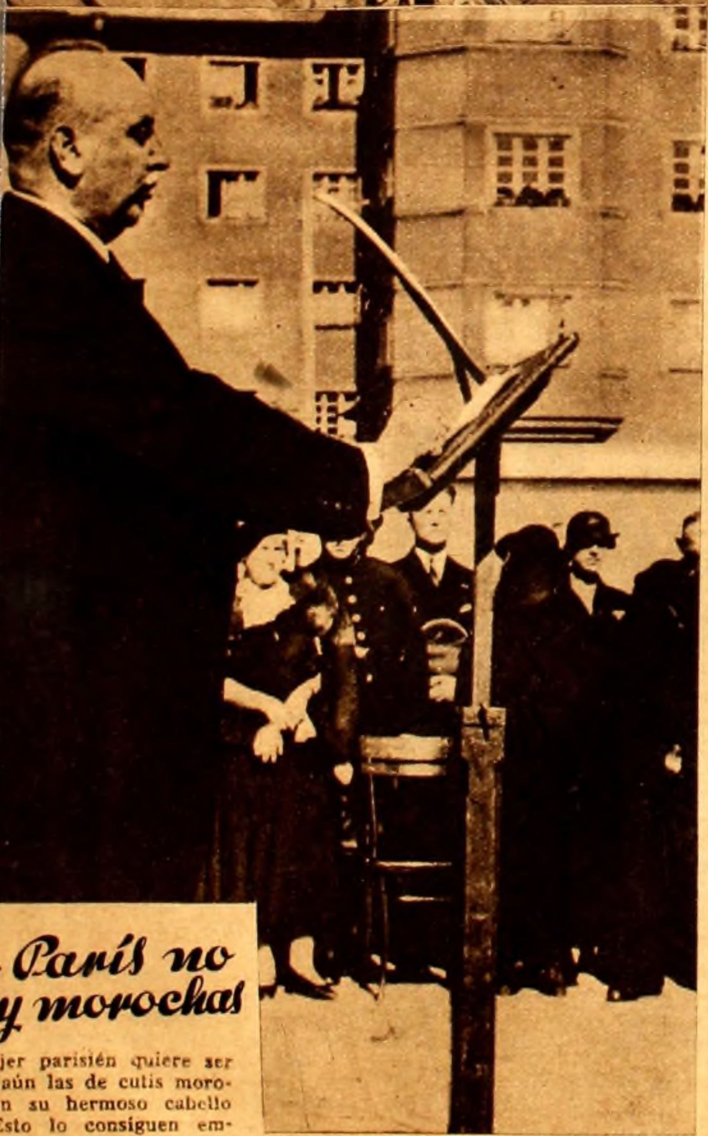
Sta. Delia Castellanos Etchebarne.

Es una foto por frangella hnos


Una vista aérea de la construcción de una gigantesca represa en Baulder Dam, Neva[da], Estados Unidos de Norte Améri[ca]

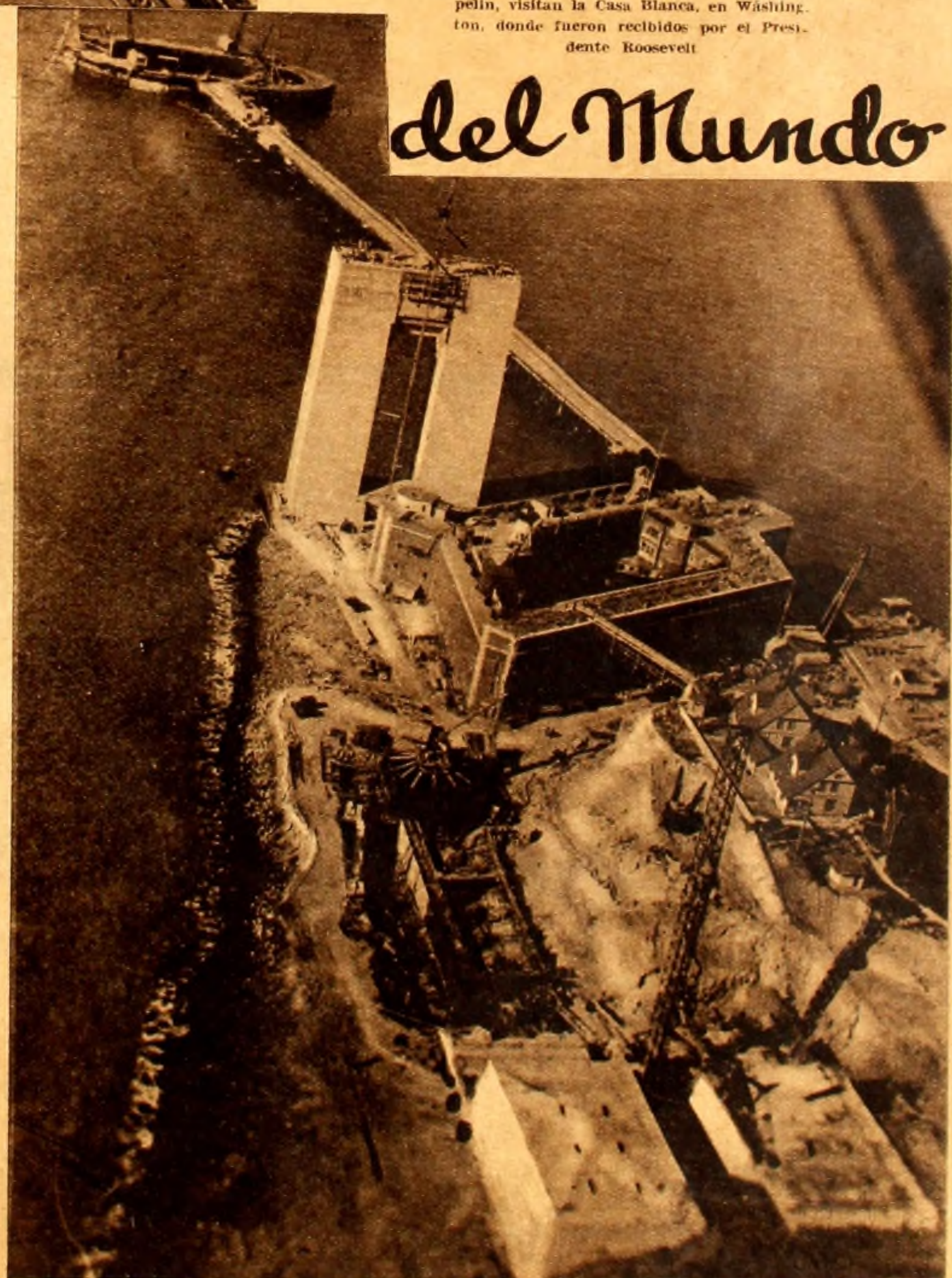

El Dr. Hugo Eckener, comandante del Graf Zeppelin, acompañado de Von Meis-ter, representante de la Luftschiffhan Zep-pelin, visitan la Casa Blanca, en Wáshing-ton, donde fueron recibidos por el Presi-dente Roosevelt

del Mundo

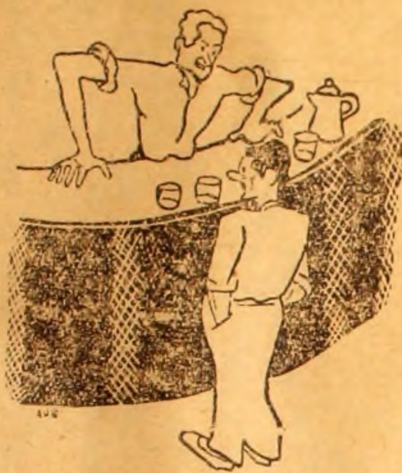

Un acto de homenaje realizado en Viena en memoria de Dollfuss, frente al edificio donde residió el extinto canciller

...n París no ...y morochas

...mujer parisién quiere ser ... y aún las de cutis moro... ...cen su hermoso cabello ... Esto lo consiguen em... ... un método bien francés ...illo: aplican en casa du... ...3 dias" una fricción con ...illa Verum (que ya viene ...da en las farmacias) y el ...do es maravilloso. El ca... ...scuro se pone rubio y se... ...bien uniforme y de color ... No perjudica en lo más ... y basta después una ... por semana para man... ...l color deseado.


Una vista aérea del Fuerte de Winfield Scott, donde se están realizando grandes obras para la instalación de una base naval

AGUA EN EL ESTOMAGO



EL señor Eulogio, el zapatero, andaba medianejo de salud toda aquella temporada. Padecía inapetencia y frecuentes dolores de estómago que le tenían un tanto mustio y cariacontecido. Lo que más le alarmaba era aquel dolorcillo de estómago, que a veces le acometía violentamente y le obligaba a oprimírselo con ambas manos en un gesto instintivo que no resolvía nada. Justamente había podido gloriarse hasta entonces de poseer un estómago privilegiado, capaz de las más arbitrarias digestiones. La fortaleza de su víscera estomacal había sido probada a lo largo de numerosos años en todas las tabernas del barrio, con gran desesperación de su mujer, a base de todos los caldos que se disputaban el mercado de la plaza. Durante toda su vida el estómago del señor Eulogio había ido desarrollando admirablemente, sin el menor entorpecimiento y sin la menor protesta, todo el trabajo que él le había impuesto, sin grandes miramientos por cierto. Tanto es así que el señor Eulogio estaba orgulloso de la capacidad de trabajo de su estómago. No sabía lo que era un mal dolorcillo siquiera de aquella parte vital de su organismo. ¿Era que su estómago se había cansado de comportarse formalmente; que se le había colocado en una especie de huelga de brazos caídos; que aquel caso concreto bien podía ser de "jugos gástricos pasivos"? El señor Eulogio braceaba dolorosamente en ésta y otras conjeturas.

Su mujer, que siempre había sostenido una ofensiva sistemática contra aquellas expansiones suyas en las tabernas del barrio, quiso aprovechar tendenciosamente aquella ocasión para intensificar su enemiga de siempre. Aseguraba que todo el mal de Eulogio provenía de su excesiva afición al vino.

—No te quepa duda—le decía.—Te lo venía diciendo hace tiempo. Bebes demasiado. No hay estómago que lo resista.

Pero Eulogio despreciaba esta hipótesis, que calificaba de absursa e interesada.

—¿De qué iba a ser el vino la causa de aquel precario funcionamiento de su estómago? ¿Qué lógica era aquella según la cual un estómago que había estado durante tantos años ingiriendo vino sin ningún contratiempo de pronto iba a averiarse en la misma función digestiva? No, las mujeres, por lo general, no suelen distinguirse por su buen juicio, y mucho menos la suya, y menos todavía en aquella cuestión, en la que siempre había demostrado una cerrazón mental lamentable.

No cabía duda que a su estómago le ocurría algo anormal; pero, desde luego, rechazaba el señor Eulogio que lo que le ocurría pudiera derivarse de sus expansiones taberneriles.

Se decidió el señor Eulogio a hacerse examinar por un médico, para orientarse por lo menos.

El galeno le hizo descubrir la parte del estómago y le sometió a un minucioso reconocimiento. Se lo oprimió, se lo miró y remiró y lo consideró largo rato sin dejar de mirarle atentamente. Mientras tanto, hizo responder al señor Eulogio a un largo interrogatorio acerca de su alimentación y de la intensidad y duración de los dolores que padecía. Le preguntó también concretamente si bebía mucho. El señor Eulogio vaciló ante esta pregunta concreta.

—Según como se mire —le dijo al fin—. Desde el punto de vista de mi mujer, bebo una barbaridad; pero yo creo que mi mujer es bastante exagerada en esta cuestión. Ahora, desde otros puntos de vista... bebo lo mío.

El médico hacía gestos afirmativos y le manifestó que había obtenido la conclusión de que, en efecto, había bebido mucho.

—Hay una violentación de la cavidad estomacal que denota que ha sido sometida a asimilaciones líquidas amplias y sistemáticas. En suma, el estado de su estómago denota que usted ha bebido con exceso.

—Bien —dijo resignadamente el señor Eulogio—, no niego que he bebido lo mío, ya se lo he dicho antes.

—Perfectamente —dijo el médico como siguiendo el hilo de sus deducciones—. La cosa se va aclarando.

El señor Eulogio preveía ya que el médico iba a reforzar científicamente el criterio de su mujer; de ninguna manera pensó que su diagnóstico iba a llegar a la conclusión que poco después le comunicó.

—Usted tiene mucha agua en el estómago. Hay que proceder a eliminarla y vamos a ver si lo conseguimos poco a poco.



PUESTA DE SOL PINTURA DEL PINTOR URUGUAYO ALFREDO E. BERTA, QUE HA ADQUIRIDO EL MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES, SIGNIFICANDO CON ELLO EL RECONOCIMIENTO OFICIAL DE ESTE VALOR ARTISTICO, UNO DE LOS SERIOS DEL MOMENTO ACTUAL

El señor Eulogio estuvo a punto de dar un salto sobre la silla en la que a la sazón se hallaba sentado, enfrente del doctor. Permaneció quieto, pero opuso impulsivamente:

—¿Agua? ¡Imposible, señor doctor!

El médico esbozó una sonrisa y procuró asentar en la conciencia del señor Eulogio la verdad científica del hecho.

—Sí, señor, mucha agua en el estómago; pero tranquilícese usted, que creo que podremos hacerla salir poco a poco.

El paciente escuchó distraído unas cuantas recomendaciones del médico, se hizo cargo de una receta que le extendió y salió de su despacho hondamente impresionado por lo que acababa de oír.

Cuando llegó a su casa se encaró con su mujer, que le esperaba en actitud interrogativa:

—¿Sabes lo que tengo en el estómago? ¡Pues tengo agua! ¡Así, como lo oyes! Para que luego hables del vino.

—¿Y cómo es eso?

—No lo entiendo.

—No lo entendía, en efecto, el señor Eulogio. ¿Cómo había podido metérsele aquella agua en el estómago? No recordaba cuándo había mojado sus labios con una gota de agua tan sólo. Siempre había tenido una prevención contra el agua, a la que se había mantenido fiel durante toda su vida. Ahora se demostraba que aquella prevención no podía estar más justificada.

Pero no le había servido de nada aquella precaución. A pesar de ella, el agua se había infiltrado en su interior arteramente. Se produjo en él un estado de irritación. Durante muchos días se dedicó a descubrir el camino misterioso que había seguido el agua para introducirse en su estómago sin su consentimiento. A fuerza de darle vueltas y más vueltas al tema, nació en su ánimo una sospecha. Hacía años que no pasaba por su garganta más líquido que el vino con su conocimiento. De esto tenía una absoluta seguridad.

Comenzó a mirar recelosamente al propietario de la taberna que frecuentaba habitualmente. Allí, en la conciencia de Jacinto, el tabernero, tenía que estar el secreto de aquella odiosa clandestinidad de agua descubierta en su estómago. El agua tenía que haber pasado a su estómago entre el vino que allí había venido bebiendo durante muchos años. No había otra explicación. Mezclada con el vino, él, claro está, no había podido verla. De otra forma, francamente, jamás habría tolerado semejante intromisión. Por consiguiente, Jacinto era un felón, que le había cobrado el vino como tal vino y le había metido con él en el estómago sabía Dios qué cantidad de agua. Y todo ello fingiéndose abastecedor concienzudo y honrado. Cuando estaba en presencia del tabernero y consideraba la traición de que le había hecho objeto, le daban ganas de abalanzarse sobre él y apretarle el cuello gordo y amorcillado hasta obligarle a sacar la lengua; pero suponía que el muy ladino negaría su conducta proterva y aun haría protestas encendidas de la buena calidad de su vino. Recordaba que con frecuencia solía mostrarse orgulloso de su género.

Un día que el estómago le dolía fuertemente, el señor Eulogio no fué dueño de contener su indignación. Se fué al establecimiento de Jacinto y le abordó. Tenía el señor Eulogio las cejas pegando una con otra.

—Tengo que hablarte —le dijo a Jacinto.

Se fueron a un rincón de la taberna. Allí el señor Eulogio le exigió:

—¡Ahora mismo me vas a decir la verdad! ¡Tú le echas agua al vino!

Jacinto, impresionado por la actitud del señor Eulogio, comenzó a balbucir unas palabras de defensa.

—Te diré... Cuando la graduación es excesiva, en beneficio de los clientes. Pero ¿cómo sabes?

—¡Me lo suponía! —bramó el señor Eulogio—. No podía ser de otra manera. ¡Eres un canalla! Estaba seguro de que yo no tenía esta agua en el estómago decentemente. ¡A traición tenía que haber sido!

Jacino vió que la figura del señor Eulogio se agigantaba ante sus ojos. Luego sintió que unos dedos se apretaban férreamente alrededor de su cuello.

Y no supo más. Todo lo que ocurrió luego se lo tuvieron que explicar varios clientes testigos de la agresión. Había estado al borde mismo de la muerte por estrangulamiento.

GARDENIO

Tarzan

TRAICION *por EDGAR RICE BURROUGHS*





















EL DIA
EDICION EN HUECOGRABADO

Las primeras playeras al so



